

SUMARIO

LINGÜÍSTICA MEXICANA, III (2006), NÚM. 1

VOL III • NÚM. 1 • 2006

LINGÜÍSTICA MEXICANA

AMLA

Lenguas amerindias

ZARINA ESTRADA *Caracterización de la voz media en pima bajo*, p. 5

Español

EVERARDO MENDOZA, *La variación de /s/ en programas informativos de radio y televisión regionales*, p. 25

Lengua de señas

ANTOINETTE HAWAYEK, *La contribución del espacio a la construcción del significado*, p. 33

Semántica

RAMÓN F. ZACARÍAS, *Interpretación semántica de los morfemas apreciativos: la noción de disminución dentro de un dominio congnotivo*, p. 51

Discurso

GERARDO GUTIÉRREZ CHAM, *Ironía y discriminación en el periódico El Informador de Guadalajara (1917-1918)*, p. 73

Nota

LUIS FERNANDO LARA, *Adiós, profesor Baldinger*, p. 97

# LINGÜÍSTICA MEXICANA

---

VOL. III

NÚM. 1

2006

---

ASOCIACIÓN MEXICANA DE LINGÜÍSTICA APLICADA

# LINGÜÍSTICA MEXICANA

FUNDADA EN 2000 POR LA  
ASOCIACIÓN MEXICANA DE LINGÜÍSTICA APLICADA

## MESA DIRECTIVA 2006

*Presidente:* ELIZABETH LUNA TRAILL, Universidad Nacional Autónoma de México

*Secretaria:* MA. EUGENIA VÁZQUEZ LASLOP, El Colegio de México

*Tesorera:* LUCINA GARCÍA GARCÍA, Universidad Pedagógica Nacional

*Prosecretaria:* LAMPRINI KOLIOUSSI, Universidad Nacional Autónoma de México

*Vocales:* ROBERTO HERRERA HERRERA, Universidad de las Américas, Puebla

LUZ FERNÁNDEZ GORDILLO, El Colegio de México

## DIRECTOR

LUIS FERNANDO LARA

## CONSEJO DE ASESORES

ZARINA ESTRADA FERNÁNDEZ, Universidad de Sonora

JOSÉ LUIS ITURRIOZ LEZA, Universidad de Guadalajara

ROSA G. MONTES MIRÓ, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

DIETRICH RALL, Universidad Nacional Autónoma de México

CECILIA ROJAS NIETO, Universidad Nacional Autónoma de México

GIORGIO PERISSINOTTO, Universidad de California, Santa Bárbara

THOMAS C. SMITH-STARK, El Colegio de México

KLAUS ZIMMERMANN, Universidad de Bremen

Lingüística Mexicana es publicada semestralmente por la  
Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada, A.C.,  
Tlaxcala 78-501, Col. Roma Sur, México, D.F.  
Composición tipográfica y producción editorial: Literal, S. de R.L. MI.

Certificado de licitud de título y de contenido: en trámite  
Número de reserva: 04-2000-082817423000-102

ISSN: 1405-9517

Seguramente para la mayoría de mis colegas mexicanos Kurt Baldinger es un desconocido; no sólo la filología románica ha palidecido hasta casi la desaparición en las universidades mexicanas, sino los textos que lo hicieron más famoso en nuestro mundo: *La formación de los dominios lingüísticos en la Península ibérica* y *Semántica estructural* han quedado, el primero, reducido a los pocos que enseñamos historia del español; el segundo, a momento superado de la semántica contemporánea.

Kurt Baldinger, nacido en Basilea, por su nacionalidad suiza tuvo la suerte de no sufrir directamente el terror de la Segunda Guerra Mundial y, en cambio, de ir a Alemania en los primeros años de la posguerra, para ayudar a reconstruir la filología románica en sus universidades. A los 27 años de edad, ya doctor y además habilitado (la habilitación es el grado que permite en Alemania ser profesor de universidad; se obtiene mediante nueva tesis; se concurra y se sostiene un examen ante representantes de todas las disciplinas de la Facultad), se unió al grupo de Walther von Wartburg en Berlín, para colaborar en el monumental diccionario etimológico del francés (*Französisch Etymologisches Wörterbuch*), sin duda el mejor diccionario etimológico de una lengua romance. Con Wartburg vivió el levantamiento del 17 de junio de 1953 de los habitantes del este de Berlín en contra de la ocupación soviética, y con él, furtivamente, años más tarde sacó de la Universidad Humboldt los archiveros que contenían los millones de fichas del FEW, antes de que construyeran el muro.

De allí se fue a la Universidad de Heidelberg, en donde fue director del Romanisches Seminar hasta su jubilación, hace 23 años. Entre sus alumnos se cuentan Klaus Heger, mi maestro, sin duda el semantista alemán más

riguroso y coherente desde los años 60 hasta su propia muerte; Max Pfister, italianista; Karl Brademann, francesista; y varios más. Como director del Romanisches Seminar, comenzó los trabajos de dos diccionarios: uno del antiguo gascón y otro del occitano. En 1968 era rector de la Universidad cuando estalló la rebelión estudiantil. Jornadas memorables de respuesta y de control del movimiento universitario, en las que, de haber estado yo allí, seguramente habría formado parte de sus oponentes. Escribió una memoria de esa época que es un documento histórico de lo acontecido, desde el punto de vista de las autoridades universitarias.

Con Klaus Heger, a quien protegió, ayudó y después secundó, comenzó el Círculo de lingüistas de Heidelberg, en donde se discutía con fiereza diferentes puntos de vista de sus integrantes.

Vino a El Colegio de México en 1965, a dar cursos de semántica a la primera generación de estudiantes de doctorado del CELL. Era amigo de Antonio Alatorre, Margit Frenk, Juan M. Lope Blanch y Paciencia Ontañón de Lope Blanch. Después volvió en los setentas a hacer lo mismo. Desde su primera visita a México se llevó el gusto por lo mexicano, que en su oficina de la universidad se representaba con sendos sarapes de Saltillo adornando sus paredes, y discos de Jorge Negrete, con los que, junto con una botella de tequila, empezaba sus pequeños coloquios con colegas y estudiantes del Romanisches Seminar. De espíritu práctico, jovial, deportista, en él predominaba lo que Ana María Barrenechea, la filóloga argentina contemporánea suya, alguna vez calificó, en una reseña, como "esprit de finesse". Ese calificativo, opuesto por Barrenechea a un "esprit de géometrie" (el rigor sistemático) lo molestó mucho, pero con toda mi admiración y agradecimiento hacia él, yo lo sostendría: Baldinger era el filólogo alemán por excelencia: recolectaba millones de minucias que después se convertían en un denso aparato erudito con que hacía sus publicaciones. Sus campos de trabajo fueron principalmente la etimología francesa y, ligada a ella, primero como corolario, su semántica. Bajo la influencia de su alumno Klaus Heger, esa semántica fue creciendo, hasta ponerlo en la misma mesa de discusiones de dos de sus contemporáneos: Eugenio Coseriu y Bernard Pottier. Su libro dedicado a las lenguas latinas de España sigue siendo una poderosa fuente de información y de ideas.

Baldinger dirigió por muchos años la *Zeitschrift für romanische Philologie*, la revista más antigua y respetada en el mundo dedicada a la filología románica. Obra casi de un solo hombre (como lo fue, entre nosotros, la *Nueva Revista de Filología Hispánica* de Antonio Alatorre y Martha Elena Venier), Baldinger escribía cientos de reseñas de libros, editaba artículos, corregía errores y daba paso a las novedades que la lingüística estructural iba ofreciendo. En sus últimos años de actividad, dedicado a sus diccionarios del

occitano y del gascón, se había embelesado con las obras de un autor francés de novelas policíacas, Saint-Antoine, cuya riqueza verbal lo apasionaba. Cada vez que lo iba yo a visitar a su casa en las cercanías de Heidelberg, asomada al río Neckar, de tantas reminiscencias románticas, me enseñaba sus descubrimientos.

Tuve la suerte de aprender de él en Heidelberg, como alumno de su Doktoranden Seminar en 1969-1970. Como decía, jovial, burlón muchas veces, no nos daba cuartel cuando se trataba de exigir datos y razonamientos. Recuerdo en particular lo que lo divertía invitar al seminario a su amigo, el etimólogo Johannes Hubschmid, también suizo, cuya especialidad era poder atribuir etimologías prerrománicas a cuanta palabra encontrara en cualquier lengua romance. Muchas de esas etimologías eran realmente descabelladas, y Baldinger se dedicaba a ponerle dificultades a su amigo y a reírse, con su risa sardónica, de mucho de lo que decía. Después fue él quien me ayudó a recibir la beca Humboldt, que me permitió escribir *Teoría del diccionario monolingüe*.

Era amigo de verdad. Defendía a Hubschmid aunque no estuviera de acuerdo con él; a Georges Straka, de Estrasburgo, igualmente, por ejemplo cuando Joan Corominas le inventó a Straka haber sido colaborador nazi (la peor manera de zanjar una discusión etimológica). Baldinger atacó furibundo la calumnia de Corominas, con documentos de la participación de Straka en la resistencia.

Tenía tres hijas; la menor, Verena, estudiaba veterinaria. Con ella vino a México la última vez. En una ocasión me pidió que lo llevara a los toros. Como yo no tenía mucho dinero, lo invité a sol general, bien arriba de la Plaza México. No sabía que el pobre sufría de vértigo, así que entre Lily y yo, apretados a sus costados, nos dedicamos a darle la seguridad que necesitaba. Después dejó a Verena en México, para que en la Escuela de veterinaria de la UNAM y en el rastro, adquiriera una práctica con animales reales, que la universidad alemana ya había prohibido. Otra hija suya tomaba clases de baile del vientre. Baldinger publicó en la revista de la universidad de Heidelberg un artículo burlón que decía, más o menos: ¿Qué hago, mi hija es bailarina del vientre!

Su bibliografía es abundantísima en artículos y opúsculos, no tanto en libros. Es que el etimólogo hace su carrera con cientos de textos breves, que no se pueden sistematizar a menos que esté dispuesto a que las lagunas sean mayores que lo que alcanza a explicar.

Baldinger pasaba sus vacaciones de invierno esquiendo en Suiza y las de verano, en su casa de la isla de Elba. Con él hice un viaje inolvidable por Sicilia, subimos juntos al Etna y nos sorprendimos del nombre de un pueblo

en sus faldas: *Lingua glossa*. Efectos del labdacismo característico del siciliano oriental.

Como presidente de la Asociación Internacional de Lingüística y Filología Románica, lo oí decir su discurso inaugural del congreso en Nápoles, a base de párrafos escritos en cada una de las lenguas romances y varios de sus dialectos.

Aquejado del corazón y ciego, pasó sus últimos años recluso en su casa. Le había yo dedicado mi *Teoría del diccionario monolingüe*, pero ya no pudo leerlo.

Murió en Heidelberg, a los 88 años, el 27 de enero pasado. Con tristeza se lo cuento, pero su sonrisa burlona no me abandonará nunca.

*Luis Fernando Lara*